

Elogiar a otros

SAM SIENDO AMIGABLE

Érase una vez un niño malo llamado Sam. Él no nació así, de bebé era muy dulce, pero cuando fue a la escuela por primera vez estaba nervioso y tenía miedo de que no le agradara a la gente, por lo que decidió no agradecerles por decisión propia.

Sam era lo que podría llamarse un *bully*: se burlaba tanto de los otros niños que lo evitaban y le tenían miedo. A su maestra no le gustó la forma en que Sam hizo sentir a los otros niños, pero también estaba preocupada por Sam. Como Sam era tan malo con los otros niños, siempre estaba solo. Nadie se sentó con él en el almuerzo y esto lo enojó más y lo hizo más malo.

Sam tenía muchas cosas malas que decir a los otros niños. "Bonita camisa", decía con sarcasmo cuando veía a un chico con la camisa rota. "Qué fea eres", le dijo a una niña sin ningún motivo. "Eres un tonto" le dijo a un niño que tenía dificultades con Matemáticas. Entonces, un día, su maestra le pidió a Sam que se quedara con ella después de la escuela. "Sam", dijo la maestra, "¿por qué les hablas así a los otros niños?". "No lo sé", dijo Sam. Y él realmente no lo sabía. "Bueno, intentemos otra cosa". Cada vez que tengas ganas de decir algo malo, ¿por qué no intentas decir algo más? "¿Cómo qué?" preguntó Sam. "¿Qué tal algo agradable?" sugirió su maestra. Sonaba raro, pero Sam estaba dispuesto a intentarlo. No estaba muy contento de burlarse de otros niños.

Al día siguiente, en el patio de recreo, Sam se cruzó con Jason tratando de hacer un tiro de falta en la cancha de baloncesto. Falló y rebotó en el borde. "Buen intento", dijo. "Eso estuvo cerca." "Gracias", dijo Jason. Se sorprendió de que Sam dijera algo agradable, pero disfrutó del cumplido.

Al día siguiente, Jason se sentó con Sam a almorzar. Hablaron de baloncesto y descubrieron que ambos tenían el mismo equipo favorito. Sam pensó que ser amigo de alguien era mucho más divertido que ser malo.

Sam continuó dando cumplidos durante toda la semana. Cada día más niños se sentaban con él a almorzar. Al final de la semana tenía cinco nuevos amigos. Su maestra también le dio un cumplido a Sam. "Realmente me gusta el cambio en ti, Sam. Te has convertido en un chico muy amigable y puedo ver que realmente ha valido la pena". A Sam también le gustaba recibir un cumplido.

Moraleja

Decirle a la gente lo que te gusta de ellos y darles cumplidos sinceros es una forma importante de hacer nuevos amigos.

Cuenta una historia

A continuación, cuenta o escribe una historia sobre una niña que hizo una nueva amiga todos los días de su vida.

Utiliza lo que has aprendido

Intenta decir algo agradable a alguien cada día. Puede ser a otro niño, a tus padres o incluso a tu profesor(a). Verás que a todo el mundo le gustan los cumplidos.